

HUMBERTO MATA

## ¿CONOCER A JUAN NUÑO?

I

Conocer a alguien es un asunto muchas veces secreto que puede partir desde los más variados puntos, entre ellos un libro por ejemplo. Conocí a Juan Nuño desde su libro sobre lógica y de allí fui muy lentamente a los otros: a aquel de los compromisos ontológicos y las desviaciones de los sistemas lógicos, al imprescindible sobre la filosofía de (o en) Borges, al que trata del Platón de un mundo tan abigarrado de objetos que resulta difícil dar un paso sin toparse con ellos, al de las 200 horas ante una pantalla viendo mal y buen cine, y supongo que a otros. También lo conocí en alguna conferencia o presentando un libro, en el vetusto, húmedo y hermoso edificio de Villanueva que entonces era el Museo de Bellas Artes, que luego fue la Galería de Arte Nacional y que hoy es nuevamente el Museo de Bellas Artes. Variamos tanto como esta Caracas taladrada sin misericordia, víctima de mineros incansables: otro producto de la mente petrolera que se adueñó del país desde Juan Vicente Gómez, otra explicación (el taladro perpetuo) para nuestra perversa costumbre de escuchar música (¿?) a todo volumen en todas partes, sordos funcionales como ya somos. Nuño se pregunta: “¿Por qué la Venezuela petrolera, dominada económica, tecnológica y, en ocasiones, políticamente por el famoso enemigo, el villano de siempre, el sombrío imperialismo norteamericano, no ha sido también dominada filosóficamente por los productos ideológicos del monstruo de mil cabezas? ¿Qué tenían que hacer Hegel, Sastre y Heidegger en los intereses mediatizadores del imperialismo?”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “La importancia de tener ideas”, *Compromisos y desviaciones*, p. 12

Alguna vez fui a su casa (alguien me invitó a visitarlo) y entonces, como siempre en todas partes, guardé un silencio prodigioso: también, ya presentía que habría de leer un texto suyo sobre el “manantial verbalista”<sup>2</sup> que al parecer forma parte de nuestra dotación genética y que hace que nadie se atenga “a aquel sano tabú de guardar silencio ante lo que no se puede hablar”<sup>3</sup>. Por lo demás, lo llegué a ver muy pocas veces.

Copio fragmentos de algunos escritos de Juan Nuño:

“Cualquier planteamiento contemporáneo (crítico) del llamado ‘compromiso ontológico’ desemboca en la aceptación del pluralismo. No hay una realidad, hay tantas como lenguajes (o como prefiere decir Carnap, ‘linguistic frameworks’) se levantan en la formulación de teorías.”<sup>4</sup>

“Para Wittgenstein ni las matemáticas nos hablan acerca de nada (y menos de ‘objetos’), ni nos informan de nada ni mucho menos han de constituirse en un saber sistemático que, por añadidura, busca y necesita ‘fundamentación’.”<sup>5</sup>;

“La fenomenología husserliana es la peor vuelta a Descartes. Es la vuelta al más radical subjetivismo del *cogito*, a la exaltación de la conciencia, la postulación de un conocimiento directo, por fogonazos, incontrolado; ni siquiera conlleva la referencia al método, aquel lento camino de la reconstrucción racional y la exigencia de pruebas para salir del estéril encierro solipsista.”<sup>6</sup>;

“Concedamos que, según las viejas imágenes empiristas, conocer equivalga a un proceso asimilativo en el que lo conocido hace el papel de alimento para el estómago voraz del sujeto que conoce. Sólo que lo que Sartre propone a cambio es apenas otra analogía más: a la filosofía alimenticia le sucede la filosofía turística. Conocer es viajar mucho y el sujeto cognoscente se convierte en intrépido *boy-scout* que, siempre listo (la famosa ‘intencionalidad’), vive a la intemperie, disparado hacia el mundo...”<sup>7</sup>;

<sup>2</sup> “Ibidem”, *Ibid.*, p. 15

<sup>3</sup> “Ibid”, *ibid.*, id.

<sup>4</sup> “Compromisos y desviaciones”, *Ibid.*, p. 144

<sup>5</sup> “Las ideas matemáticas de Wittgenstein”, *Compromisos y desviaciones*, p. 217

<sup>6</sup> “Una filosofía anticientífica”, *Compromisos y desviaciones*, p. 245

<sup>7</sup> “Ibidem”, *Idem.*, p. 244

“De entre todos los lujos, se impone reivindicar con fuerza el cada día más desvanecido lujo de pensar (sic.), metidos como estamos, con unos y con otros, en las delicias de la vida con el *Big Brother*”<sup>8</sup>.

## II

En “La importancia de tener ideas”<sup>9</sup> Nuño comenta el poco sentido crítico del lenguaje en la cultura hispánica: rasgo que comparte con la italiana y la francesa, “culturas lingüísticamente opacas”<sup>10</sup> que “usan el lenguaje irreflexivamente, cual dato natural, inamovible, eterno”<sup>11</sup>.

Lamenta Nuño el tardío encuentro nuestro con las ideas analíticas y logicistas (esas que no vinieron con la explotación petrolera); pero comenta que al menos, luego de la llegada, “ha estado dirigido, en parte, [ese encuentro], a corregir los abusos de una retórica desenfadada y sin dirección”<sup>12</sup>.

Nada le impide decir que en ausencia de estudiosos autóctonos ( nombra a los eslavos, germánicos o sajones que sí han estudiado sus lenguas), “no es irrelevante la imagen prototípica de Cantinflas en el ámbito hispanoparlante”<sup>13</sup>.

“*Al igual que los demás usuarios de la lengua* [cursivas nuestras, HM], el filósofo de cultura hispánica que se expresa en español, tiende a hablar por hablar, quizás porque carezca de la noción cotidiana de *meaning*, pues en español una cosa es la acción volitiva (querer decir) y otra muy distinta lo mentado, lo designado por esa acción que, en inglés, en cambio, van unidos en el mismo y muy usual verbo. Con tal carga —concluye Nuño— no es de extrañar que, como advirtiera Wiggstein, el lenguaje tienda a irse de vacaciones y se formen los consabidos seudoproblemas.”<sup>14</sup>

¿Si eso se puede decir de la filosofía, qué no se podrá de la literatura, campo en el pareciera valer todo, en especial “la ampulosidad y la

<sup>8</sup> El desconfiado y la piara de Circe”, *Compromisos y desviaciones*, p. 88.

<sup>9</sup> “La importancia de tener ideas”, *Ibidem*, pp. 9-18.

<sup>10</sup> “Ibidem”, *ibidem*, p. 14.

<sup>11</sup> “Ibid.”, *Ibid.*, *Ibid.*

<sup>12</sup> “Id.”, *Id.*, p. 15.

<sup>13</sup> “La importancia de tener ideas”, *Compromisos y desviaciones*, p. 14.

<sup>14</sup> “Ibidem”, *ibidem*, *Ibidem*.

frase hueca y sonora”<sup>15</sup> que lamenta Nuño para la filosofía? Nadie le pide a la literatura que se rija por cánones analíticos y logicistas (aunque no estaría demás un poco de medida), pero de allí a caer en la verborrea y en el creer que todo lo que se diga es literatura, hay un trecho muy largo por recorrer. Desconfiar de la palabra es una sana práctica literaria. Parafraseando a Nuño, escribir “es una lucha contra el embrujamiento de la inteligencia por el lenguaje”<sup>16</sup>.

Siempre será importante volver a los clásicos, para aprender de (y con) ellos. En América Latina tenemos nuestros clásicos. Revisitarlos, es una manera de asimilar con gusto el valor de las palabras, del decir con ideas. Y esta invitación tiene que incluir también a los filósofos: poco aptos para la escritura, casi siempre; necesitados de referencias literarias, la mayor de las veces; requeridos de conocer esa vertiente filosófica (para muchos, nuestra filosofía latinoamericana) que acecha en la escritura de ficción. Todo lo cual es corroborar, una vez más, la importancia de tener sintaxis e ideas.

#### BIBLIOGRAFÍA:

Juan Nuño, *Compromisos y desviaciones*, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982.

<sup>15</sup> “Ibid.”, *Ibid.*, p. 15

<sup>16</sup> “El desconfiado y la piara de Circe”, *Compromisos y desviaciones*, p.101